
Karl Popper

**El desarrollo del conocimiento científico
Conjeturas y refutaciones**

5. Retorno a los Presocráticos (pág. 160 y ss.)

I // II

Hay tantas maneras de entender la filosofía como escuelas o corrientes filosóficas ha habido a lo largo de la historia de la civilización europea, no obstante, hay un problema filosófico en el que todos los hombres de pensamiento han coincidido: tratar de comprender el mundo en que vivimos. Contemplar los enigmas de nuestro mundo, admirarse ante ellos y procurar encontrarles una explicación por medio de la razón, es en lo que coinciden los filósofos de todas las corrientes y de todas las épocas. Hasta donde sabemos este empeño por comprender se originó hace 2500 años en Jonia y suele llamarse pre- socráticos a quienes lo intentaron por primera vez.

III

El estudio de los primeros pre socráticos nos revela que sostuvieron audaces y fascinantes ideas, algunas de las cuales son asombrosas anticipaciones de teorías modernas. Thales, por ejemplo, sostuvo que la tierra flota sobre el agua, como si fuera un barco, lo cual es una curiosa anticipación de la moderna teoría de la deriva continental. Anaximandro por su parte formuló la teoría de que la tierra se encuentra libremente suspendida por nada... permanece inmóvil debido a que está a igual distancia de todas las otras cosas... En mi opinión esta idea de Anaximandro es una de las más audaces y revolucionarias de toda la historia del pensamiento humano, ella hizo posible las teorías de Aristarco y Copérnico y fue una anticipación de la idea newtoniana de las fuerzas gravitacionales inmatrimales e invisibles.

IV

¿Cómo llegó Anaximandro a esta notable teoría? Ciertamente no por la observación, en realidad se la puede describir como contraria a la observación. Su teoría es, más bien, un intento de resolver los problemas que a su juicio presentaba la teoría de su maestro y pariente Thales. Conjeturo que Anaximandro llegó a su teoría criticando la teoría de Thales en el sentido de que imaginar a la tierra apoyada en el agua, creaba el problema de explicar en qué se apoyaba el agua, lo cual suponía una regresión infinita.

VI

No cabe duda de que las teorías de Anaximandro no son derivadas de la experiencia sino que son conjeturas o especulaciones abstractas sugeridas por su crítica a la teoría de Thales. Podría argumentarse que la escasa o nula base empírica de su teoría es lo que la descalifica como hipótesis de carácter científico y la confina al ámbito de una conjetura atrevida pero inconsistente. En realidad las más trascendentes y renovadoras teorías de la física teórica del siglo XX han surgido como críticas a teorías anteriores y con una similar carencia de base empírica.

VII

En mi opinión existe la más perfecta continuidad de pensamiento entre las teorías de Anaximandro y el ulterior desarrollo de la física. Su hipótesis abrió el camino a las de Aristarco, Copérnico, Kepler y Galileo. Pero ¿no son falsas las teorías de Anaximandro? Son falsas, lo admito, pero de hecho muchas teorías basadas en experimentos que la ciencia moderna aceptó hasta hace poco y cuyo carácter científico nadie osaría negar, hoy se las considera falsas. Las teorías falsas ayudan al hombre en su búsqueda de la verdad a veces en mayor medida que teorías verdaderas pero mucho menos estimulantes, pero sólo con la condición de que sean postuladas como teorías no como dogmas incuestionables.

XI

La historia de la filosofía griega desde Thales a Platón es una magnífica historia: en cada generación encontramos una nueva filosofía con ideas de una notable originalidad y profundidad. ¿Cómo fue eso posible? Sugiero que es consecuencia de una tradición: la tradición de la discusión crítica. En todas las civilizaciones encontramos una enseñanza religiosa y cosmológica y en casi todas encontramos escuelas, pero las escuelas lejos de ser lugares de discusión crítica, se dedican a impartir una doctrina definida, a conservarla pura e inalterada. La tarea de una escuela es transmitir la tradición, la doctrina de su fundador y primer maestro a la siguiente generación. Las ideas nuevas son herejías y quienes las sostienen son expulsados. Por supuesto que no puede haber ninguna discusión racional en una escuela semejante. Se argumenta contra los disidentes o contra escuelas rivales pero siempre desde la doctrina y en defensa de la

doctrina. Las escuelas filosóficas griegas, a excepción de los pitagóricos, son notablemente diferentes de este tipo dogmático que he descrito: aparecen de continuo nuevas ideas que son propuestas como tales y que surgen como resultado de la crítica abierta. (176 arriba) Los primeros indicios de esa nueva actitud crítica, de esa libertad de pensamiento lo constituye la crítica de Anaximandro a Thales. Este hecho es sumamente curioso y no registra precedentes conocidos. Anaximandro critica y refuta con argumentos la teoría de su maestro y pariente, que es uno de los siete sabios de Grecia según la tradición, y tiene que haber desarrollado su crítica en vida de Thales; sin embargo no hay rastros en las fuentes de nada que sugiera discordia, querella o cisma. Ello sugiere – a mi parecer – que fue Thales el que fundó la nueva tradición de discusión y crítica racional y creó así un nuevo tipo de escuela diferente de la dogmática. Creo, aún, más que eso. Es difícil imaginar una relación entre maestro y discípulo en la cual el maestro se limite a tolerar pasivamente que sus argumentos sean cuestionados. Un discípulo educado en el dogma (y menos en el dogma de un sabio famoso) no se atrevería a proclamar su crítica. Creo, por consiguiente, que es más probable que Thales formulara su pensamiento a modo de una hipótesis y estimulara a sus discípulos a cuestionarla, a discutirla y a formular a su vez una hipótesis mejor. Fue una innovación trascendental. Significó una ruptura con la tradición dogmática que sólo admite una doctrina, y la inauguración de una actitud más racional basada en la convicción de que toda explicación es provisoria, tentativa y que puede ser mejorada mediante la crítica. Esta es la actitud que ha hecho posible la existencia y el progreso continuo del pensamiento humano desde entonces y con ella nuestra civilización occidental. Esta tradición crítica nació en Jonia, fue continuada durante el período clásico y tras algunos períodos de oscuridad fue retomada vigorosamente en el Renacimiento continuando hasta nuestros días.